

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Junio 2022

76

LOS MISTERIOS DE PABLO



EDITORIAL

Desde un principio, Dios se paseaba en el huerto del Edén, al aire del día y ellos oían su voz (Génesis 3:8), el texto no nos deja ver mayores detalles sobre la relación que el Señor tenía con Adán, pero seguramente, ha de haber sido algo muy especial; luego de la caída del hombre las cosas ya no fueron iguales, pues debido al pecado, hubo una separación entre el Creador y el hombre. Posteriormente, Dios acercándose a Caín, le dijo: Si haces lo correcto, siempre te aceptaré con agrado, pero si haces lo malo, el pecado está listo para atacarte como un león. ¡No te dejes dominar por él! (TLA Génesis 4:7), pero Caín no lo escuchó. La Biblia menciona a un hombre llamado Enoc, que al contrario de Caín, anduvo con Dios trescientos años y desapareció, porque Dios se lo llevó (Génesis 5:22).

La Biblia nos relata que Dios tuvo una relación muy cercana con Noé, a quien le dio a conocer la destrucción que vendría sobre la tierra, le dio los planos del arca con todos sus detalles y a través de aquella revelación, preservó la vida de su familia y la de los animales que con ellos iban, cumpliéndose así lo dicho por el profeta: Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento... (Oseas 4:6). En tiempos de Abraham, Dios llamó a aquel hombre, para que saliera de su casa y de su parentela a una tierra que Él le mostraría, desde el pacto de Dios con Abraham, se abre una puerta de bendición para su posteridad, aunque le advierte que sus descendientes serían forasteros en una tierra extranjera, donde serían esclavizados y oprimidos por cuatrocientos años (Génesis 14:13-14); por lo que Dios levantó a un hombre llamado Moisés, quien sería gobernante y libertador de su pueblo. El Señor acostumbraba a hablar con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo (Éxodo 33:11). Fue Moisés quien dijo: Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis (Deuteronomio 18:15); sabemos que este es un pasaje mesiánico que se refiere al Señor Jesús. Los discípulos del



Señor le preguntaron por qué hablaba a las multitudes en parábolas y Él respondió: En ellos se cumple la profecía de Isaías que dice: Al oír oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible y con dificultad oyen con sus oídos; y sus ojos han cerrado, no sea que vean con los ojos y oigan con los oídos y entiendan con el corazón y se conviertan y yo los sane. Y agregó: Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido. Tiempo después Dios llamó a un hombre llamado Saulo de Tarso, quien era perseguidor de la iglesia, pero luego de su conversión, el Señor llamó a un hombre llamado Ananías, a quien dijo: Ve, porque él me es un

instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel (Hechos 9:15). Pablo llegó a convertirse en el sabio arquitecto, que puso el fundamento de la iglesia, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:10-11).

Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y al paraíso, donde escuchó palabras inefables que al hombre no se le permite expresar (2 Corintios 12:1-4). En sus escritos, Pablo describe muchas de las revelaciones que recibió del mismo Señor Jesucristo, como la santa cena, el uso del velo por la mujer (1 Corintios Cap.11), entre otros; pero en esta oportunidad, nos referiremos a siete misterios que el apóstol mencionó en sus cartas: **1.- Misterio de la Piedad; 2.- Misterio del endurecimiento de Israel; 3.- Misterio de Cristo a los gentiles; 4.- Misterio de Cristo en vosotros esperanza de Gloria; 5.- Misterio del matrimonio de Cristo y la Iglesia; 6.- Misterio de la Iniquidad; 7.- Misterio de la segunda venida de Cristo.** Esperamos que esta edición sea para edificación de su vida espiritual y pueda llegar a conocer la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria (1 Corintios 2:7-9).



DIRECTOR GENERAL
Pedro G. Legrand
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN
Pedro G. Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP
+502 54744779
CORREO

idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN
17 Avenida 5-62 zona 1
Ciudad de Guatemala

www.idcluzdelasnaciones.com

www.ministeriosluzdelasnaciones.com

LA PIEDAD

Algo que forma parte de la naturaleza humana, es buscar una manera de resolver los problemas o misterios que se presentan durante nuestra vida, como dice la Escritura: A Dios lo alabamos porque vive en el misterio; al rey lo respetamos porque trata de entenderlo (Proverbios 25:2 BLS); pero para hablar de misterios no podemos dejar por un lado a la Palabra de Dios, pues en ella se encuentran muchas cosas que nos serán reveladas a través del Espíritu Santo, que es quien nos guía a toda la verdad (Juan 16:13); pues como está escrito, las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, más las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre... (Deuteronomio 29:29); no está demás decir, que podemos pedirle al Señor que nos revele sus misterios, es realmente necesario pedir revelación para nosotros que hemos creído en Jesucristo, ya que si buscáramos entenderlo a Él con sabiduría humana, nos decepcionaríamos de Dios y no tornaríamos nuestra vida a Él, si lo hiciéramos incluso con sabiduría animal o diabólica, terminaríamos injuriándolo o blasfemando su nombre, por eso debemos anhelar la revelación que proviene de Dios, ya que dice en su Palabra: Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces (Jeremías 33:3). Para tener revelación de parte de Dios, debemos anhelarla y clamar por ella, pues Él mismo, nos dará a conocer sus misterios. En la biblia vemos a un personaje llamado Saulo de Tarso, quien fue perseguidor de la iglesia, pero cuando Cristo se le manifestó, su vida se transformó por completo; siendo Pablo un fariseo, renunció a todo por ganar a Jesús y así se convirtió en el perito arquitecto de la Iglesia, ya que fue un siervo con grandes revelaciones y enseñó los misterios del reino de Dios, entre estos, estudiaremos, **el Misterio de la Piedad**. En la epístola que el apóstol Pablo escribió a Timoteo, dijo lo siguiente: Te escribo estas cosas, esperando ir a ti pronto, pero en caso de que me tarde, te escribo para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad (1 Timoteo 3:14-15).

Como punto de partida, veremos lo que el apóstol Pablo dice acerca de la Iglesia, que es columna y sostén de la verdad, esto quiere decir, que la iglesia de Cristo debe mantenerse siempre firme en la verdad, pues esta vive dentro de nosotros y hemos sido confirmados en ella (2 Pedro 1:12) y como bien sabemos, Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6), por lo que podemos decir, que el papel de la Iglesia, es mantener incorruptible el testimonio de Jesús a todas las naciones, pues si de alguna manera la verdad es trastornada, ya no es una verdad, sino que se vuelve una mentira y por lo tanto, muchos serán conducidos por enseñanzas y doctrinas falsas que solo llevan al error y a destrucción; la Verdad es la única que nos lleva al Padre, por lo tanto, si la Iglesia se corrompe y no se mantiene en la verdad, ya no tiene razón de ser y no hay ninguna otra institución en la tierra, que mantenga la Verdad en alto para que todos la vean, entonces se volvería una religión o secta más, por eso el señor Jesús enseñó: Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida ¿con qué se hará salada otra vez? Ya para nada sirve, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres (Mateo 5:13). Luego que el Apóstol Pablo hablara del papel de la Iglesia en la tierra, escribió sobre el misterio de la piedad, el cual consiste en: Él fue manifestado en la carne, vindicado en el Espíritu, contemplado por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria (1 Timoteo 3:16); el misterio de la piedad de Dios hacia la humanidad, la describe Pablo en unas pocas líneas; la primera es que Cristo fue manifestado en la carne y vindicado en el Espíritu, esto lo vemos en el ministerio terrenal de Jesús, pues cuando se despojó de su gloria, vino al

mundo en forma de siervo realizando grandes milagros en Judea, Jerusalén, Galilea entre otras, como dice Juan: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14). Siendo el Hijo de Dios, fue respaldado por el Espíritu, ya que cuando fue bautizado en el Jordán, el Espíritu Santo descendió sobre Él y se oyó una voz que dijo: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido (Lucas 3:22), más adelante mientras estaba en la sinagoga se le dio el rollo del profeta Isaías y leyó el pasaje: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí... (Isaías 61:1-2). Que Jesús leyera este pasaje no era casualidad, en realidad Él estaba declarando la verdad, que era el unguido de Dios, es decir el Cristo que predicaba las buenas nuevas de salvación como testimonio para Israel y las naciones de la tierra. En la segunda faceta de este misterio, contemplado por ángeles, vemos que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a anunciar a María que concebiría de parte del Espíritu de Dios y el niño que nacería, sería llamado Hijo del Altísimo. Cuando el Señor nació, les fue anunciado a unos pastores que cuidaban sus rebaños, que el Salvador había nacido y un ángel del Señor se les presentó y la gloria del Señor los rodeó de resplandor y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo; porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor... Y de repente apareció con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace (Lucas 2:9-14).

Antes que fuera entregado para crucificarle, ángeles lo fortalecieron a causa de la aflicción, ciertamente, que el Verbo descendiera a la tierra, supuso un acontecimiento, del que aún los ángeles fueron testigos. La tercera faceta de este misterio, declara que el Señor fue proclamado entre las naciones y creído en el mundo; esta es una de las partes fundamentales del ministerio de Jesús, que aún hasta el día de hoy, sigue siendo efectiva, es decir, la proclamación del reino de los cielos y que este se ha acercado; por lo que tenemos que arrepentirnos y convertirnos, pues el mensaje de la salvación en Jesucristo, no solo fue a un pueblo, sino a todos los pueblos, lenguas, naciones y reinos de la tierra; fue puesta una luz para las naciones, a fin que alcance hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6). Como último punto, pero no menos importante, dice recibido arriba en gloria, que es cuando el asciende a los cielos y se sienta a la diestra del Padre, como dice la epístola a los filipenses, que Cristo, se humilló a si mismo hasta la muerte en la cruz, por lo que el Padre lo exaltó hasta lo sumo y le confirió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra y que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor (Filipenses 2:8-11). Es decir que la obra de Cristo, no solo fue predicar y anunciar las buenas nuevas, sino salvarnos del pecado, por medio de su sacrificio en la cruz y esta es la piedad (amor) que Dios manifestó, que el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). La piedad puede referirse a la compasión, clemencia o misericordia que se tiene hacia algo o alguien; según el DRAE, es la virtud que inspira por el amor a Dios, tierna devoción y por el amor al prójimo, actos de amor y compasión. Esto es justamente lo que nos revela el misterio de la piedad, pues ...de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El (Juan 3:16-17).

ISRAEL Y LOS GENTILES

El apóstol Pablo es uno de los personajes más destacados de la Escritura, pues todos los cristianos conocemos sus cartas o por lo menos sabemos algo de él; nos relata la Escritura, que Pablo fue llevado al paraíso y escuchó palabras inefables, que al hombre no se le permite expresar, es decir, que recibió una revelación extraordinaria, la cual nos transmite de lo que recibió del Señor mismo (1 Corintios 11:23) y dentro de este conocimiento transmitido a la iglesia, encontramos varios misterios, hoy estudiaremos los siguientes, primero **el misterio del endurecimiento de Israel**, pablo dice: Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión: Que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así, todo Israel será salvo; tal como está escrito: El libertador vendrá de Sion; apartará la impiedad de Jacob. Y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección de Dios, son amados por causa de los padres; porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (Romanos 11:25-29).

Lo primero que se nos dice de estos misterios, es que no debemos ser ignorantes de los mismos, para que no pensemos que, por ser muy buenos, el Señor nos escogió o nos dio prioridad sobre Israel, pues unos versos antes, dice: ...Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Muy cierto; fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú por la fe te mantienes firme. No seas altanero, sino teme; porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará (Romanos 11:17-21). Para entender esto, es necesario saber que el corazón de Israel se había acostumbrado a los ritos y la religiosidad, es decir se habían acomodado a las obras y a la letra, recordemos que la letra mata, pero el Espíritu da vida (2 Corintios 3:6); cuando el Señor Jesús se presentó delante de ellos, no pudieron entender, ni se les reveló quién era Él, pues a lo suyo vino y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:11-13) y aquí entra en acción el siguiente misterio que está íntimamente ligado a este anterior, **Cristo a los gentiles**, dice la Biblia: A mí, que soy menos que el más pequeño de

todos los santos, se me concedió esta gracia: Anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio, que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él (Efesios 3:8-12). Desde los tiempos de Moisés, el Señor quiso acercarse a su pueblo, Moisés dijo: Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis. Esto es conforme a todo lo que pediste al Señor tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz del Señor mi Dios, no vuelva a ver este gran fuego, no sea que muera.

Y el Señor me dijo: Bien han hablado en lo que han dicho (Deuteronomio 18:15-17 Jüemann); en la declaración que pronunciaron, no vuelva yo a oír y no vuelva a ver, podemos ver la manifestación de lo que había en su corazón (Lucas 6:43-45), pues aunque tenían un Dios como ninguno, que habitaba en medio de ellos (Éxodo 29:44-46), lo desecharon y aun profetizaron sobre su condición, pues dice la Biblia: Pues lazo fuerte para el varón son los propios labios; y es prendido con los labios de la propia boca (Proverbios 6:2); es decir no te ates con los dichos de tu boca, porque en parte hablamos y en parte profetizamos (1 Corintios 13:9 RVA); en aquel pueblo, que tenía dura cerviz, había perdurado esta condición de generación en generación y esto abrió el camino para nosotros los gentiles, pues dice Esteban en el Nuevo Testamento: Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistís siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles y sin embargo

no la guardasteis (Hechos 7:51-53). El apóstol Pablo dice: Teniendo, por tanto, tal esperanza, hablamos con mucha franqueza y no somos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran su vista en el fin de aquello que había de desvanecerse. Pero el entendimiento de ellos se endureció; porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin alzarse, pues sólo en Cristo es quitado. Y hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones; pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado (2 Corintios 3:12-16); es decir que desde el tiempo de Moisés, fue puesto un velo sobre ellos que no les dejaba ver con claridad las cosas que provenían del Señor; ejemplo de esto es que en el tiempo del profeta Samuel, el pueblo pidió un rey para que los juzgara conforme a todas las naciones, motivo por el cual el Señor dijo al profeta, lo siguiente: Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí para que no sea rey sobre ellos. Así como todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses... (1 Samuel 8:7-8).

Como podemos observar el corazón de Israel no congeniaba con los pensamientos del Señor, estaban ciegos y sordos, con un corazón insensible como de piedra; todo lo que habían pasado en Egipto, los marcó a tal grado, que se acostumbraron a ser esclavos y no podían recibir la libertad que Dios les había dado, de la misma manera, cuando el Señor vino a tabernaculizar entre nosotros, ellos no lo recibieron y lo desearon, pues deseaban un rey, un caudillo de guerra; en cambio les fue dado un hijo humilde, que nació en un pesebre, que estaba con los pecadores, que sanaba a los enfermos en el día de reposo, etc., ellos querían un Mesías, pero conforme a sus deseos; por este motivo, el Señor nos vio a nosotros los gentiles, los que creímos en su nombre, los que le recibimos, para despertar el celo de Israel por su Dios. Nosotros los gentiles, los últimos en la lista, pasamos a ser los primeros, como en la figura de Jacob con su hermano Esaú, arrebatamos nuestra bendición y hasta que entre el último de nosotros, entonces comenzará el trato con Israel y el

Señor redimirá a su pueblo. Nosotros los gentiles, fuimos llamados a ser coherederos juntamente con Cristo (Romanos 8:12-17), dice la Biblia: ...Considerad, hermanos, vuestro llamamiento; ...Dios ha escogido lo débil del mundo,



para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios (1 Corintios 1:26-29); así como Pablo fue llamado a predicar, nosotros la iglesia de Cristo, también hemos sido llamados a testificar, no solamente a los hombres, sino también a los principados y potestades en las regiones celestiales, por lo tanto, atendiendo a todo lo anterior y sabiendo que el Señor dijo, que quien bendijera a su pueblo, Él lo bendeciría, roguemos al Señor y demos gracias por su pueblo, pues de ellos viene la salvación y en ellos fue dado el Cristo, nuestro Salvador, para que en su tiempo el Señor abra su entendimiento y los redima, para que juntos alabemos a nuestro creador como un solo pueblo, a quien sea la gloria y el honor, amén (Efesios 2:14 -16).

ESPERANZA DE GLORIA

El pueblo de Dios, la iglesia, necesita sin vacilación conocer, cuál es su lugar y cuál es su futuro, ya que un pueblo sin visión profética se desenfrena y perece (Proverbios 29:18); en esta ocasión, vamos a hablar de un personaje llamado Saulo de Tarso, quien más tarde se convertiría en el apóstol Pablo; este hombre, fue escogido por Dios para llevar su evangelio a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel, pero no sería fácil como el mismo Señor le hizo saber, por todo el conocimiento que este hombre adquirió, tuvo un gran precio que pagar, pues estuvo en muchas más cárceles, en azotes, a menudo en peligros de muerte, golpeado con varas, apedreado, naufragó y pasó una noche y un día en lo profundo, etc. (2 Corintios 11:23-28); a pesar de todo esto, nos describe las siguientes palabras: Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (no sé si en el cuerpo, no sé si fuera del cuerpo, Dios lo sabe) el tal fue arrebatado hasta el tercer cielo. ...que fue arrebatado al paraíso y escuchó palabras inefables que al hombre no se le permite expresar (2 Corintios 12:2-4): Pablo pagó el precio y dejando todo lo que había logrado terrenalmente y tomándolo por basura, sirvió al Señor con gran gozo, de la misma manera, la iglesia y cada uno de sus miembros deben tener este tipo de razonamiento y dejando todo, seguir a Jesucristo, nos referimos por supuesto, a dejar de vivir y pensar como el mundo piensa (Romanos 12:1-2).

Dentro de sus cartas, Pablo menciona algunos misterios dados por Dios a la iglesia, los cuales estamos tratando de explicar en esta edición, en esta ocasión, veremos el siguiente, dice la Biblia: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada para beneficio vuestro, a fin de llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios, es decir, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es **Cristo en vosotros, esperanza de**

gloria. A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Y con este fin, también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí (Colosenses 1:24-29). Podemos ver a Pablo, hablándonos de este misterio, Cristo en nosotros, esperanza de gloria, pero ¿A qué se refiere? Primero, debemos saber que los gentiles, estábamos condenados a vivir sin la gloria de Dios, la Luz de vida, pues dice la Biblia que todos habían pecado y estaban privados de la gloria de Dios; agrega: Porque la paga del pecado es muerte... (Juan 1:1-4; Romanos 3:23; 6:23 BDN); aunque nada merecíamos, pues en otro tiempo no éramos pueblo, pero ahora somos el pueblo de Dios; no habíamos recibido misericordia, pero ahora recibimos misericordia (1 Pedro 2:10). El Padre quiso acercarse a su pueblo por medio de su hijo Jesucristo, dice la Biblia: Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo (Hebreos 1:1-2).

El evangelio de Juan dice: Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por medio de Él y el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron (Juan 1:9-11). Esto nos deja ver que el pueblo de Israel no pudo entender que Jesucristo, la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 8:12; 14:6), se había acercado a ellos; aunque lo sabían por medio de lo dicho por el profeta Isaías, que habría de venir para ellos un hijo llamado Emanuel, que traducido significa: Dios con nosotros (Isaías 7:14; Mateo 1:23). El apóstol Juan dice: Y el Verbo se hizo carne y tabernaculizó entre nosotros, y contemplamos su gloria (gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14 BTX); esta expresión tabernaculizó, es la palabra G4637 skenóo, que significa: (figurativamente) ocupar (específicamente) residir (como Dios lo hizo en el tabernáculo de la antigüedad, símbolo de protección y comu-

nión), extender su tabernáculo, habitar, morar; cuando el Señor se hizo carne, extendió su tabernáculo de tal manera, que nosotros mismos nos convertimos en parte de su propio cuerpo, como dice el apóstol Pablo: Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos (1 Corintios 12:12-14).

Esta declaración nos deja entender, que Cristo Jesús, nos ha hecho partícipes de su gloria, dice la Biblia: Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Porque El mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad (Efesios 2:13-16); el Señor Jesús hizo una oración extraordinaria que recita así: ...Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste... (Juan Cap. 17). De la misma manera, el apóstol Pablo nos corrobora, que Cristo vive en nosotros, dice la Palabra: Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano (Gálatas 2:20-21). El Señor ha pensado en nosotros, para darnos vida y esta en abundancia; aunque pareciera que no había esperanza para nosotros, Jesús nuestro Señor es nuestra esperanza, pues dice el Texto: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11). Cuando Lázaro enfermó, sus hermanas mandaron a llamar al Señor, pero

cuando Él llegó, aquel hombre ya tenía cuatro días de muerto, Marta le reclamó a Jesús diciendo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le contestó: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo (Juan 11:24-27). Finalmente, quiero citar las palabras del Señor en la cruz, cuando habló con uno de los ladrones que estaban a su lado, uno de ellos dijo: Jesús, acuérdate de mí



cuando vengas en tu reino. Entonces Él le dijo: En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:39-43). En el Señor, tenemos la seguridad de que aunque muramos, viviremos para siempre con Él en gloria y esta es nuestra esperanza como dice la Biblia: Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado (Romanos 5:5).

CRISTO Y LA IGLESIA

El matrimonio es una decisión de las más importantes en la vida, pues la persona que elegimos será con quien compartiremos el resto de nuestros días; tanto el hombre como la mujer deben ser maduros, entendidos y preparados, mental, física y espiritualmente para esta nueva etapa, en la que los dos se unirán para enfrentarse a salud, enfermedad, riqueza, pobreza, etc.; pero esto no lo pueden hacer cada uno por su lado, pensando contrariamente, pues ¿Andarán dos, sino estuvieren de común acuerdo? (Amós 3:3). Las personas anhelan tener un matrimonio y compartir con alguien su vida, de igual manera el Señor anhela tener una relación con su amada, es decir la Iglesia; pero, para que se dé un matrimonio, debe existir un compromiso previo, en la que ambas partes de mutuo acuerdo deciden formar un hogar y como señal de compromiso se dan arras.

Como promesa de matrimonio a su Iglesia, Jesucristo dio una promesa, cuando dijo que enviaría al Espíritu de verdad que nos recordaría todas las cosas que Él dijo, dice la Biblia: ...En el cual también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salud, en el cual, habiendo también creído, fuisteis sellados con el Santo Espíritu de la promesa, que es arras de nuestra herencia, para la recuperación de su patrimonio, para alabanza de su gloria (Efesios 1:13-14 BC4); es decir que su iglesia debe tener al Espíritu Santo, por eso es necesario que podamos ser imitadores de Dios como hijos amados y andad en amor, así como también Cristo nos amó y se dio a sí mismo por nosotros, como ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma (Efesios 5:1-3). La expresión una sola carne, no solo nos habla de una cuestión física, sino que también de una sinergia en espíritu, alma y cuerpo, como dice el apóstol Pablo: Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque

somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. **Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.** En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo y que la mujer respete a su marido (Efesios 5:28-33). Como podemos ver, el apóstol habla no solamente de un misterio, sino que menciona un gran misterio, G3173 mégas, enorme, extraño, fuerte, grande; ya que el que llega a entender por el Espíritu, este misterio, buscará, prepararse para las bodas del Cordero de Dios, como le fue revelado a Juan, quien escribió: Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Regocijémonos y alegrémonos y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino (Apocalipsis 19:6-8).

En cuanto a la preparación de la iglesia para desposarse con el Señor, podemos mencionar, el caso de Rebeca; el siervo de Abraham dijo: Oh Señor, Dios de mi señor Abraham, te ruego que me des éxito hoy y que tengas misericordia de mi señor Abraham. He aquí, estoy de pie junto a la fuente de agua y las hijas de los hombres de la ciudad salen para sacar agua. Que sea la joven a quien yo diga: Por favor, baja tu cántaro para que yo beba y que responda: Bebe y también daré de beber a tus camellos, la que tú has designado para tu siervo Isaac; y por ello sabré que has mostrado misericordia a mi señor. Y sucedió que antes de haber terminado de hablar, he aquí que Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con el cántaro sobre su hombro. La joven era muy hermosa, virgen, ningún hombre la había conocido; bajó ella a la fuente, llenó su cántaro y subió. Entonces el siervo corrió a su

encuentro y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. Y ella dijo: Bebe, señor mío. Y enseguida bajó el cántaro a su mano y le dio de beber. Cuando había terminado de darle de beber, dijo: Sacaré también para tus camellos hasta que hayan terminado de beber (Génesis 24:12-19). Vemos en este extracto de la Escritura, cómo Rebeca sirvió al siervo de Abraham y una de las características de la novia, es el servicio; aquella mujer al dar beber al siervo, como a los camellos, nos habla de una iglesia que predica la Palabra a



los sedientos; como dice Juan de la mujer samaritana, que vino a sacar agua al pozo de Jacob, Jesús le dijo dame de beber, a lo que ella respondió: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús respondió: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna (Juan 4:7-14); la mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es

llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo... Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo? Y salieron de la ciudad e iban a Él... Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: Él me dijo todo lo que yo he hecho... Y muchos más creyeron por su palabra y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo (Juan 4:25-42). Podríamos hablar de muchas características más de la iglesia, esposa del Cordero, pero quizá la más importante, es la que está preparada para el encuentro con el Señor; Mateo menciona la parábola de las diez vírgenes, cinco de ellas sensatas que guardaron aceite en su depósito y cinco que no estaban preparadas, al venir el novio, solamente pudieron entrar aquellas prudentes y cuando las fatuas, tocaron a la puerta el Señor les respondió: En verdad os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora (Mateo 25:12-13).

El libro de Ester, nos habla de esta mujer, que dentro de muchas, fue escogida por el rey para ser su esposa, en el lugar de la reina Vasti, que debido a su rebelión fue depuesta. Ester fue escogida para reinar juntamente con el rey Asuero, figura de Cristo y la iglesia; aquella mujer, fue preparada por seis meses con óleo de mirra y seis meses con especias y cosméticos para las mujeres, lo que nos habla de sufrimientos, pero también, del gozo que esta por venir. Como dice el profeta Isaías: Nunca más se dirá de ti: Abandonada, ni de tu tierra se dirá jamás: Desolada; sino que se te llamará: Mi deleite está en ella, y a tu tierra: Desposada; porque en ti se deleita el Señor, y tu tierra será desposada, Porque como el joven se desposa con la doncella, se desposarán contigo tus hijos; y como se regocija el esposo por la esposa, tu Dios se regocijará por ti (Isaías 62:4-5).

LA SEGUNDA VENIDA

La Biblia es la palabra de Dios, revelada a los hombres por medio del Espíritu Santo, como Pablo escribió a Timoteo: Toda escritura es inspirada por Dios... (2 Timoteo 3:16) y en ella encontramos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria; la sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido, no habrían crucificado al Señor de gloria; sino como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Corintios 2:7-11).

Hay cosas en la Palabra que no nos han sido reveladas pero que, en su momento, Dios nos las manifestará; Pablo dijo conocer a un hombre que fue arrebatado al paraíso y escuchó palabras inefables que al hombre no se le permite expresar (2 Corintios 12:1-4); a Daniel le fue dicho: Pero tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará (Daniel 12:4). De todo esto entendemos, como indica Deuteronomio, que hay cosas ocultas; satár (H5641) apartar, cubrir, guardar, ocultar; que Dios nos revelará: Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29:29). A Pablo le fueron revelados misterios que habían estado ocultos por las edades, pero que ahora nos ha dado a conocer. En cuanto a estos hablaremos del misterio de la iniquidad; anomos (G458), que significa maldad, impiedad, infracción, transgresión sin ley o violar la ley; esto es, en relación con uno que rechaza la ley en flagrante rebelión, actuando y viviendo

en ella. Como dice Ezequiel: ...Tú, querubín protector de alas desplegadas, yo te puse allí. Estabas en el santo monte de Dios, andabas en medio de las piedras de fuego. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad se halló en ti (Ezequiel 28:14-15). Cuando Dios dio a Moisés la Ley, les advirtió: No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás ni los servirás; porque yo, el Señor tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos (Éxodo 20:3-6). Como podemos ver, la iniquidad está asociada con la idolatría; Jesús dijo a sus discípulos que antes de su retorno, se levantarán muchos falsos profetas y a muchos engañarán. Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Asimismo, agregó: Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mateo Cap. 24).

Ya en tiempos de Pablo, algunos decían que la venida del Señor ya había sucedido, el rapto se había suscitado, por lo que se habían quedado a la gran tribulación, por esta razón el apóstol escribió a los tesalonicenses sobre este asunto, desvirtuando así, todo engaño o duda que los hubiera inquietado. El apóstol indicó: Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Que nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el

templo de Dios, presentándose como si fuera Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y vosotros sabéis lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. Porque **el misterio de la iniquidad** ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio (Mateo 5:13-16). Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales



y prodigios mentirosos y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad (2 Tesalonicenses 2:1-12). Como podemos ver, esta porción nos habla de dos eventos, el primero es la venida del Señor y luego nos aclara sobre nuestra reunión con Él; retomando lo dicho en su primera carta a los tesalonicenses, Pablo insistió en que no debemos ser ignorantes en relación con los que duermen, no

tenemos que entristecernos por ellos pues no somos como los que no tienen esperanza; porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados (G726 arpaço, arrebatar, apoderarse) juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire y así estaremos con el Señor siempre (1 Tesalonicenses 4:13-17).

Este mismo pensamiento lo corrobora el apóstol en su carta a los corintios, cuando dice: **He aquí, os digo un misterio**: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:51-52). Como podemos observar, estos dos misterios, dados a conocer por el apóstol Pablo, están relacionados entre sí, pues el misterio de la iniquidad ha estado en acción desde el principio, como dice la Escritura: Un poco de levadura fermenta toda la masa (Gálatas 5:9); la humanidad ha perdido el camino y muchos se han olvidado del Señor y de su venida, pero como dijo el Señor: Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo (Mateo 25:31-34). Por lo tanto, limpiémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos asedia, para que en su venida no seamos avergonzados.

Abba Padre

Una noche de adoración

**VIVIFICADOS POR
EL ESPIRITU**



3 JULIO 2022